

Sus lábios en mis lábios,  
 Y su pecho en mi seno... los gusanos  
 Que van subiendo ya por sus mejillas,  
 Cebaránse en mis carnes macilentas,  
 Así como en las suyas; y en dejando  
 Los descarnados huesos solamente,  
 Entónces nuestros secos esqueletos  
 Al furor de la muerte no sujetos,  
 Quedarán abrazados fuertemente.

## A UNA HERMOSA.

---

¿Dónde está la quietud que gocé un día?  
 ¿Dónde está la quietud en cuyo seno  
 Tranquila reposaba el alma mía?  
 Jamas de envidia el roedor veneno  
 Mi pecho atormentó, ni me moviera  
 Con su aliento fatal codicia fiera,  
 Ni el soplo atroz de la ambicion sangrienta.  
 El curso de mi vida hilaba lenta  
 La mano de la parca; en dulce calma  
 Viera correr mis dias, y ora ¡oh triste!  
 Hermosa situacion, ¿dónde te fuiste?

Cual relámpago huyó la paz del alma  
 Para nunca volver..... Una hermosura,  
 De la madre de amor vivo traslado,  
 Llevóse mi ventura.

Miré, miré agitado,  
 Miré con vista ansiosa  
 La deidad mas hermosa  
 Con que se adorna el mundo:  
 Anhelante, rendíla mis sentidos,  
 Absortos, suspendidos  
 A sus piés por despojos;  
 Bebí la luz de sus brillantes ojos,  
 Y el balsámico olor que difundia  
 Me embriagó de placer, y ví agitarse  
 Y encenderse mi ardiente fantasía.  
 Y cuando viera ¡oh cielos! desplegarse  
 Sus bellisimos lábios, dó las rosas  
 Depusieron sus tintas mas hermosas,  
 Y agitar blandamente el aire vago  
 Con su melífluo acento, ¿quién pudiera  
 Resistirse al poder de tanto alhago,  
 Aunque insensible mármol se volviera?

Yo desde entonces cual deidad la adoro,  
 La consagro mi afan, sigo las huellas  
 Que dejan al andar sus plantas bellas,

Y mil veces las beso enternecido.  
 Donde quiera que vá, allí embebido  
 Contemplándola voy, la voy amando,  
 Adorando mas bien; y silencioso,  
 Sus formas celestiales admirando;  
 Inmóvil ni aun respiro,  
 Aunque de cuando en cuando  
 Exhalo un ardentísimo suspiro  
 Que el aire con su fuego va inflamando.

    Mi alma y mis sentidos no se mueven  
 Un punto de sus ojos celestiales,  
 Que manan copiosísimos raudales  
 De las delicias que mis ojos beben.  
 Yo le dedico las ardientes flores  
 De mi edad juvenil, que se marchitan  
 Si no las vivifican sus favores.

    Ella en tanto, orgullosa,  
 Dominando mi espíritu cual diosa,  
 Y ufana con su brillo y su hermosura,  
 Ni aun atiende mi triste desventura.

    ¡Pero cómo verá la ardiente llama  
 Que mi ferviente corazon derrama,  
 Si rodeada sin cesar se mira  
 De tanto y tanto halago,  
 Que mi vista afanosa en ella admira!

Ved como bate el Zéfiro halagüeño  
 Con aliento anhelante,  
 Su divino semblante,  
 Y disipa las sombras de su ceño.  
 ¡Cuál acaricia su encendida boca  
 Con sin igual ternura!  
 No con accion tan loca  
 Pierdas, Zéfiro dulce, tu frescura;  
 Mira que amor inflama al que la toca.  
 ¡Ya descendes ansioso  
 Al seno delicioso,  
 Y batiendo las alas,  
 La mansion de la gracias me señalas!  
 ¡Ya revolando en torno  
 Del amable contorno  
 Ondeas su vestido,  
 Y abrazas atrevido,  
 Sin que el pudor se ofenda,  
 El cuerpo airoso de mi amada prenda!

Ella en tanto recibe  
 En lánguido abandono,  
 Tus soplos lisonjeros,  
 Que gratos, placenteros,  
 Son la delicia suya;  
 ¡Quién trocara su suerte con la tuya!

¡Oh cómo envidio á la purpúrea rosa  
 Que en su seno prendida  
 Recibe de su ardor eterna vida!  
 ¡Cómo tiende las hojas delicadas  
 Del fuego de sus ojos inflamadas!  
 ¡Oh venturosa flor, cuán fervorosa  
 A torrentes envias tus fragancias  
 Al delicado olfato, que se goza  
 En tanta amenidad; y con las ansias  
 De su agitado seno te regala;  
 Sobre tí sus miradas multiplica;  
 Y tierna y agradable,  
 Con su aliento inefable  
 Te recrea, te inunda y vivifica!  
 Vive por siempre, delicada rosa,  
 Nunca, nunca abandones  
 Esa mansion donde el placer reposa.

¡Oh, si cual tú pudiera  
 Ese pecho besar! ¡Oh, cómo ardiera,  
 Cómo ardiera mi lábio en vivo fuego,  
 Y arder tambien hiciera  
 Su seno hermoso, aunque de nieve fuera!  
 Pero no pido, no, no pido tanto,  
 Mas fácilmente, objeto peregrino,  
 Mas fácilmente puedes

La nube disipar de mi quebranto,  
 Mitigar el horror de mi destino.  
 Vuélveme á ver siquiera,  
 Verás cual huye mi congoja fiera;  
 Vuelve un momento á mí tus ojos bellos,  
 Un momento no mas, y en recompensa  
 Recibe el holocausto de mi vida;  
 Que si al morir te miro enternecida,  
 Brindándome piadosa tus caricias,  
 Entonces para mí será la muerte  
 El dulce manantial de mis delicias.

## LA PERFIDIA.

---

Oh adorada Corina, yo te amara  
 Siempre agitado del ardor mas vivo,  
 Y el poderoso iman de tu atractivo  
 Mi corazon sensible arrebatara.  
 En el delirio de tu amor hallara  
 Un placer celestial: yo te miraba,  
 Objeto de mi amor idolatrado,  
 Y de un dulce consuelo se bañaba  
 Mi amante corazon: enajenado,  
 Tu graciosa sonrisa contemplaba.  
 El suave acento de tu voz oia,

Tu expresivo mirar me embebecia,  
 Y tu agradable aliento respiraba.  
 Ni un instante pudiera  
 Apartarme de tí, eres mi centro,  
 En la vehemencia de tu amor encuentro  
 Los placeres que el alma apeteciera.

Cuántas veces mi rostro se inclinara  
 En tu cándido seno,  
 Que se agitaba de ternura lleno!  
 Cuántas veces amor aprisionara  
 Entre mis brazos tu divino cuello;  
 Cuántas veces mis lábios animados  
 Llenaron con placer tu rostro bello,  
 De besos inflamados;  
 ¡No mirabas, mi bien, cuál se agitaba  
 Mi amante corazón! ¡cuál palpitaba  
 De ternura y amor! ¡no le mirabas!  
 Pero, oh desdicha, cuando mas rendido  
 Me hallaba de tu amor embebecido,  
 Con la traicion mas negra me pagabas.  
 Un indigno rival arrebatará  
 El delicioso objeto que adorara:  
 Entre sus brazos ¡ah! te abandonabas,  
 Y su frente llenabas  
 Con tus besos ardientes,

Y tierna le halagabas  
 Con lábios balbucientes,  
 Y él para mas agravio,  
 Ni aun siente el fuego de tu ardiente lábio.

¡Oh dolor sin igual! veme, perjura,  
 Veme ya sumergido en la amargura:  
 Mi corazón sensible, condolido,  
 ¡Cuál precipita su mortal latido!  
 A cada instante mi tormento crece,  
 Mi pecho se comprime, se entumece.....  
 No acierto á respirar ¡ay! yo quisiera  
 Gritos lanzar..... no acierto ¡ah! si pudiera  
 Siquiera suspirar, si un triste llanto  
 Alivio diera á mi mortal quebranto!  
 No puedo ni aun gemir, no..... me lo impide  
 La opresion de mi pecho acongojado,  
 De tormentos sin fin despedazado.  
 ¡Qué buscabas, infiel, en otros brazos!  
 Para llenarte, dí, ¿no eran bastantes  
 Los cariñosos lazos  
 De mis brazos amantes?  
 ¡No te bastaba la pasión ardiente  
 De mi pecho inflamado!  
 No te bastaba el verme devorado  
 Del ardor mas vehemente!

No te bastaba, cruel; la idolatría  
Que te diera anhelante el alma mía!

Si mi encendido ardor no es suficiente  
Para llenar tu pecho, será en vano  
Que busques otro amor; no hay pecho humano  
Que sentir pueda cual mi pecho siente.  
A ese mortal que adoras,  
Mírale ya con rostro indiferente  
Mirar tus atractivos.  
No le hacen impresion tus ojos vivos,  
Ni tus tiernas caricias. . . . ¡ah! tú lloras,  
Tú suspiras, lamentas, te enterneces,  
Y abatida me ofreces  
El sacrificio de tu infame vida;  
Te postras á mis piés arrepentida,  
Los abrazas, los besas, y entre tanto  
Con lágrimas amargas los envuelves.  
¡Fijas en mí los ojos lacrimosos!  
Y me pides perdon! y á llorar vuelves!  
¿Qué me importa tu llanto?  
Si un diluvio de lágrimas lloraras,  
La mancha del agravio no lavarás;  
Y el sacrificio mismo de tu vida  
No pudiera dejarme satisfecho  
De la horrosa injuria cometida

Contra mi amante pecho.  
¡Cómo me oprime tu fatal presencia!  
Tu lángido mirar me desalienta,  
Tu triste suspirar me desespera,  
Y el eco de tu voz cuál me atormenta,  
Huiré lejos de tí, aunque la ausencia  
No pueda mitigar mi pena fiera.

¡Cómo odiarte pudiera. . . .!  
Entónces de mi pecho arrancaría  
Tu aborrecida imágen, y tuviera  
Un triste alivio la desgracia mía;  
Pero ya que no puedo aborrecerte,  
Ni arrancarte del pecho cual quisiera,  
Huiré á esconder el mal que me contrista,  
Y á vivir léjos de tu infame vista.  
Vivir léjos de tí solo deseo. . . . .  
¡Mas cómo viviré si no te veo!  
No puedo estar sin verte,  
Ni dejarte de amar; cadenas duras  
Que á mi pesar arrastro, atormentadme,  
Pues no os puedo romper: aniquiladme,  
Y acabarán mis largas desventuras!  
Con mi cansada vida,  
De solo mi despecho sostenida,  
Busco la soledad: oh, cuán horrible

A mi turbada vista se presenta  
 Aun mas dura opresion experimenta  
 Mi corazon sensible;  
 La fuerza del dolor irresistible  
 Carga y redobla su fatal violencia  
 Sobre mi pecho triste y dolorido,  
 De violentas pasiones sacudido.  
 De mi odiosa existencia  
 Cómo pudiera huir... al campo vuelo  
 A buscar lenitivo á mi desvelo,

El fogoso caballo

Que adivina mi mal, parte cual rayo  
 Y atropellando el curso redoblado  
 Por el viento, me lleva arrebatado.  
 Oh, caballo veloz, no te fatigues:  
 Con tu rápido curso no consigues  
 Aliviar mi dolor desesperado.  
 De una atmósfera ardiente,  
 Por do quiera que vas estoy rodeado,  
 Por do quiera que vas estoy cercado  
 De afecciones y angustias penetrantes;  
 Por do quiera que vas, sobre mi frente  
 Se revuelven las penas devorantes:  
 Pára, caballo amigo,  
 Pára tu curso y llorarás conmigo.

Todo conspira para hacer mas dura  
 De mi agitado pecho la amargura  
 En estas soledades espantosas:  
 Esos tiernos arbustos deshojados,  
 Esas rocas informes magestuosas,  
 Esos árboles secos destroza los,  
 De los vientos el lúgubre murmullo,  
 De esa tórtola triste el triste arrullo,  
 Y el trémulo mover de aquellas hojas  
 Agitadas del viento,  
 Triste pábulo dan á mis congojas.

Un lánguido y mortal abatimiento  
 Se apodera de mí: tenaz recuerdo  
 De mi perdido bien, no me persigas;  
 Compadece mi llanto y mis fatigas  
 Y mi agudo penar. Sé que te pierdo,  
 Objeto de mi amor: ya no separa  
 El muro que tu infamia levantara;  
 Te pierdo para siempre: este martirio  
 Acrecienta el furor de mi delirio;  
 Y al recordar tan horrorosa idea,  
 Mil tormentos el pecho combatieron,  
 Mil suspiros del alma se exhalaron,  
 Y en mis hinchados párpados  
 Las lágrimas amargas se agolparon

Y en mis mejillas pálidas corrieron,  
 Y en mis trémulos labios resbalaron,  
 Y su ingrato amargor tristes bebieron,  
 Y no bien de mis párpados salieron,  
 Cuando otras y otras brotan, y tras ellas  
 Otras mil, y otras mil siguen sus huellas,  
 Y otras mil, y otras mil sin que pudieran  
 Contenerse las líquidas corrientes,  
 Siendo mis ojos inexhaustas fuentes.

Inhumana mujer, mujer perjura,  
 Que te entregas á pérfidas caricias,  
 Buscando en otros brazos las delicias  
 Que disfrutar no puede tu alma impura;  
 Mujer ingrata, por quien peuo y lloro,  
 ¡Quién te puede adorar cual yo te adoro!  
 Solitaria mansion, mansion de espanto,  
 Que me conturbas y me aflijes tanto,  
 Tu dolorosa influencia estoy sintiendo;  
 Todo respira aquí melancolía  
 Que mas y mas oprime el alma mia.  
 Ya me aparto de tí, ya voy huyendo  
 De aquestos melancólicos lugares,  
 Y busco alivio en los inmensos mares.  
 En su orilla argentada  
 Pasmado me hallo por la vez primera;

Tiende mi débil paso en la ribera  
 De los marinos árboles cercada,  
 Me agito y corro en la movible arena;  
 Corro agitado, y el pensar me sigue,  
 Y mi pecho oprimido no consigue  
 Dejar tras sí la devorante pena.  
 Lanzo desesperado  
 Desde el fondo del pecho ya cansado  
 Gritos de desconsuelo,  
 Gritos que hiren hasta el alto cielo  
 Que entre las densas nubes se me esconde,  
 Y el cielo á mi lamento no responde.

Abandónome al mar, dejo la orilla,  
 Sigo el rastro de luz que tanto brilla  
 Sobre la onda espumosa que se aleja  
 Horrorizada de mi mal: huyendo  
 El eco prolongado de mi queja,  
 Que se confunde con su ronco estruendo,  
 En medio de las aguas del oceano  
 Me miro aislado: su extendido llano  
 A mi vista se pierde: en todas partes  
 Miro la inmensidad que me rodea:  
 Inmensidad que iguala mis pesares,  
 ¡Adónde miraré que no te vea!  
 Y el sordo ruido que los anchos mares

Tienden por toda la extension inmensa,  
 Van aumentando mi congoja intensa.  
 Acalla un punto, ¡oh mar! ese rugido,  
 Y escucha mi dolor: mas combatido  
 Tienen mi triste pecho los tormentos,  
 Que á tí la furia de irritados vientos.  
 Dónde hallaré consuelo.....? En esta roca,  
 Sobre arrecife horrible levantada,  
 Iré á pasar mi desventura fiera:  
 Serás, oh roca! el último retiro  
 En que apoye mi frente fatigada,  
 Y que reciba mi postrer suspiro.

Pero es en vano que pretenda asilo  
 En que pueda mi pecho estar tranquilo,  
 Pues las olas del mar vienen bramando,  
 Llegan, te baten, y otras se levantan  
 Y te baten tambien, y rebramando  
 Te baten otra vez, y se quebrantan  
 Por derribarte, oh roca conmovida,  
 Ultimo asilo de mi triste vida.  
 Ya la tierra y el cielo me abandonan,  
 Me abandona el valor: mis penas solas  
 No se apartan de mí. . . soberbias olas,  
 Que combatís las nubes que os coronan,  
 Conmigo os estrellad, arrebatadme

En el furor de vuestras turbias ondas,  
 Ahogad mi triste aliento, y arrojadme  
 Del mar profundo en las cavernas hondas.  
 Y cuando muerte atroz arrebatare  
 Los últimos momentos de esta vida  
 Cansada y dolorida,  
 Y mi postrer suspiro se exhalaré,  
 El dulcísimo nombre de la ingrata  
 Que pérfida arrebatá  
 Mis postreros alientos,  
 Saldrá envuelto en mis últimos lamentos.